

## RELIGIÓN Y PODER

*V. Álvarez de Paz*

*“Llegará la hora en que todo el que os mate piense rendir culto a Dios” (Jn 16,2)*

Desde que Constantino concedió la libertad a los cristianos y años después el Emperador Teodosio, tras ajusticiar a su padre, declaró el cristianismo como religión oficial del Imperio, integrando la Jerarquía en el poder civil, muchos poderosos se han refugiado en la religión, como soporte de sus ambiciones terrenales y/o para blanquear sus crímenes. El propio Constantino, de quien se dice que la víspera de la batalla de Puentemilvio se le había aparecido Jesucristo, se le siguió apareciendo después Apolo. La verdad es que se dio cuenta de que los cristianos, ya muy numerosos, le podían prestar un gran apoyo.

Demasiada gente se cae del caballo, como San Pablo: Agnósticas divorciadas que se casan por la Iglesia, para ser princesas; princesas que cambian de religión para ser reinas. París bien vale una Misa.

Son los dictadores los más dados a arrojarse bajo el manto de la religión. Stalin, cuando Rusia se vió en peligro por la invasión alemana, no dudó en hacer un llamamiento a sus subditos para luchar “por nuestra Santa Religión”.

Franco, a quien sus compañeros describen como un hombre poco religioso, y dado a hacer chistes frívolos sobre curas, se puso al frente de una Cruzada y fue introducido durante muchos años en las iglesias bajo Palio, igual que el Santísimo Sacramento, hasta el punto de afirmar que “en España o se es católico o no se es nada”. Tras la guerra abarrotó las cárceles de presos políticos, firmando decenas de miles de sentencias de muerte, aveces mientras tomaba café, considerándose asistido de la Divina Providencia y figurando en las monedas con la leyenda “Caudillo de España por la gracia de Dios”.

Trujillo, dictador dominicano a lo largo de mas de treinta años, que ejerció el poder sin piedad, asesinando a todo el que le hacía sombra, corruptor de menores y fondos públicos, se proclamó fiel seguidor de la Iglesia, concediéndole el Papa Pio XII el título de Defensor de la Fe.

El Presidente argentino, Videla, solía jugar al tenis con el Nuncio del Vaticano en Buenos Aires, mientras se aplicaban sistemáticamente las más horribles torturas a presos políticos, se arrebatában los hijos a madres encarceladas, y se arrojaban al mar, vivos, a indefensos ciudadanos.

Sadam, que estableció un régimen laico en Irak, alejado del fundamentalismo de Al Qaeda, no duda ahora en declararse ferviente seguidor de Mahoma.

A Bush, lo mismo que a Constantino, se le aparece Dios, habla con Él, emprende guerras en su nombre y se grangea el apoyo de los Evangelistas, para ganar las elecciones.

¿Y qué decir de Pinochet? Este siniestro General, ladrón y cobarde, que se refugió muchas veces en los médicos para huir de los jueces, renaciendo, cual ave Fenix, se acaba de poner definitivamente en las manos de Dios, como dijo su hijo, Marco Antonio, sin haber saldado sus cuentas con la justicia terrenal. Lo siento por Dios. No me imagino a Jesucristo, hacedor de la vida, que pasó por la Tierra predicando el amor y la no violencia, teniendo entre sus manos a tal necrófilo personaje. Mal trago para un Dios misericordioso, pero también justo, por más Hostias que haya

tragado este sepulcro blanqueado, y aunque algunas hayan sido impartidas por su representante en la Tierra.

No veo a criminales dictadores siendo recibidos en el Paraíso por sus víctimas, y menos conviviendo con ellas. Ya no sería el Paraíso.

Estos individuos siniestros, en vez de preocuparse tanto de Dios y de sí mismos, deberían pensar más en los derechos humanos. Ellos no se olvidarán de Dios, pero los huérfanos de los que asesinaron tampoco se olvidarán de ellos.

PREGUNTA: ¿Por qué la Iglesia niega los sacramentos a los divorciados o las parejas del mismo sexo y no a estos señores impenitentes?